



Aviso Legal

Capítulo de libro

Título de la obra: El impacto de la Guerra Civil española en la sociedad argentina: un análisis de la prensa

Autor: Bocanegra Barbecho, Lidia

Forma sugerida de citar: Bocanegra, L. (2015). El impacto de la Guerra Civil española en la sociedad argentina: un análisis de la prensa. En En M. C. Serra, J. F. Mejía y C. Sola (Eds.), *Política y sociedad en el exilio republicano* (21-31). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Publicado en el libro:

Política y sociedad en el exilio republicano

Diseño de la cubierta: D.G. Irma Martínez Hidalgo

ISBN: 978-607-02-7211-0

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

1. EL IMPACTO DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA EN LA SOCIEDAD ARGENTINA: UN ANÁLISIS DE LA PRENSA

Lidia Bocanegra*

Resumen

El presente capítulo pretende esbozar el panorama de la Guerra Civil española voceada a través de aquella prensa argentina más influyente de la época. La información ofrecida por los diferentes rotativos y semanarios contribuyó a generar un clima de compromiso político-social con España, especialmente con el bando republicano, traducido en las ayudas humanitarias durante y después de la guerra.

Palabras clave

Guerra Civil española, prensa argentina, política argentina

España es una torrentera de sangre y una montaña humeante de ruinas. España nos sangra en nuestros corazones.

España Republicana, 28 de enero de 1939.

INTRODUCCIÓN

La prensa, como uno de los principales medios de comunicación argentinos en la década de los años treinta, la intelectualidad vinculada a la misma no quedó indiferente ante los sucesos políticos sociales que dieron lugar a la Guerra Civil española. Por motivos de espacio no podemos aludir a todos los diarios y semanarios que hicieron eco de este suceso, debiendo omitir muchos de ellos; sin que esta omisión signifique restarles importancia.¹ Cada periódico o boletín, de

* Doctora en Historia por la Universitat de Lleida (UdL), con una tesis codirigida entre la UDL y la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP)-Argentina; coordinadora de la Comunidad sobre Historia Digital (GrinUGR) e investigadora colaboradora de la Cátedra del Exilio y del Centro de Investigaciones Históricas de la Democracia Española (CIHDE), ambos de la UNED-Madrid: <http://ugr.academia.edu/LidiaBocanegra>

¹ Este trabajo forma parte de la tesis doctoral de Lidia Bocanegra Barbecho, *El fin de la Guerra Civil española y el exilio republicano: visiones y prácticas de la sociedad argentina a*

una manera u otra, formaron parte de aquella dinámica periodística argentina, y contribuyeron a generar un clima de compromiso político-social con España, traducido en las ayudas humanitarias; pero también reflejaron aquellas tensiones políticas internas del propio país.²

EL CONTEXTO POLÍTICO-ECONÓMICO ARGENTINO

Durante la década de los treinta, el gobierno argentino estuvo marcado por un predominio político conservador que se sustentaba en un sistema fraudulento electoral. Tras el golpe de Estado del general José Félix Uriburu, en 1930, supuso el final del mandato radical con el derrocamiento de Hipólito Yrigoyen. A partir de entonces, mientras los órganos constitucionales perdían gradualmente peso, la dirigencia del gobierno argentino empezó a ser fuertemente manipulada por élites conservadoras muy unidas entre sí. Por un lado, estaría una élite terrateniente y empresaria con predominio de los sectores tradicionales; una élite burócrata estatal; y, por último, una élite personificada en el conjunto de las grandes empresas extranjeras con posiciones claves en la economía argentina.³ Ante esta tesitura, la estructura parlamentaria argentina asistió a una pérdida de prestigio del Congreso, de la Suprema Corte y de los gobiernos provinciales, debido a la poca transparencia de los asuntos públicos. El fraude electoral, puesto en práctica por el régimen de Uriburu y mantenido a lo largo de toda la década de los treinta, situó a los socialistas y a los radicales como los grandes perdedores políticamente hablando.⁴

través de la prensa. El caso de Mar del Plata, 1939, con depósito legal L-919-2012, el cual ha sido ampliado y actualizado para la presente comunicación.

² Para mayor información acerca de la prensa argentina y la Guerra Civil española, véase: *ibid.*, pp. 1-500; <http://www.tdx.cat/handle/10803/83641>; “El final de la Guerra Civil española en la prensa marplatense”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe (EIAL)*, vol. 18, núm. 2, Instituto de Historia y Cultura de América Latina, Universidad de Tel Aviv, Israel, 2008, pp. 97-122; http://www1.tau.ac.il/eial/index.php?option=com_content&task=view&id=195&Itemid=159.

³ Cristián Buchrucker, *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1987, p. 109. Buchrucker llama a esta trilogía “triángulo del poder real”, la cual conllevó, durante toda la década de los treinta, a una estructura gubernativa caracterizada por un autoritarismo con parlamentarismo residual.

⁴ Uno de los grupos opositores a la dirección alvearista del Partido Radical fue el encabezado por la revista *Hechos e Ideas*. Este grupo, opositor y crítico con tal dirección, especialmente acentuada durante la década de los treinta, se perfilaba en mostrar el fracaso y la claudicación del radicalismo frente al gobierno conservador, promoviendo la ruptura de muchos de sus integrantes con el partido. Al respecto, véanse: Saúl Luis Casas, “El antifascismo y la lucha política

Después del gobierno provisional de Uriburu, a través de una serie de comicios fraudulentos y coerciones dentro de los mismos grupos conservadores, se inició la etapa de la restauración neoconservadora con el presidente Agustín Pedro Justo (1932-1938), finalizando con Ramón S. Castillo. Con el mandato de Justo era “difícil diferenciar los objetivos de la administración pública de los intereses de los terratenientes conservadores”.⁵

El 20 de febrero de 1938, Justo entregó la primera magistratura a un sucesor que él mismo había elegido: Roberto Marcelino Ortiz (1938-1940), en unos comicios nuevamente fraudulento nombrándose como vicepresidente a Ramón S. Castillo. Ortiz formaba parte de las filas del antipersonalismo del Partido Radical (contrario a Yrigoyen); anteriormente había sido designado por Justo como ministro de Hacienda, en sustitución de Federico Pinedo; este cambio respondía al objetivo del presidente Justo de situar en dicho cargo a una figura que produjera menos reservas en la oposición radical y en la coalición de gobierno.⁶

Toda esta coyuntura política dibujada por la proscripción del Partido Radical (UCR) tras el derrocamiento de Hipólito Yrigoyen, el fraude electoral sistemático llamado *fraude patriótico*, así como las duras condiciones económicas por las que estaba pasando Argentina, hicieron que los años de 1930 a 1943 fueran tildados como *década infame*.⁷

Desde un punto de vista económico, las consecuencias del *crack* de 1929 provocaron una industrialización forzosa con un fuerte auge en la etapa de 1934/1935-1939. En 1940 se aceleró, todavía más, ese proceso de industrialización impulsado por las restricciones que la Segunda Guerra Mundial impuso al comercio exterior y, por lo tanto, la fuerte dependencia a las importaciones.

en la Argentina en el contexto de la Guerra Civil española (1936-1941)”; Juliá Santos [coord.], *Congreso Internacional la Guerra Civil Española, 1936-1939*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC), 2006, p. 5.

⁵ Buchrucker, *op. cit.*, p. 104.

⁶ Tulio Halperín Donghi, *La república imposible, 1930-1945*, Buenos Aires, Ariel, 2004 (Biblioteca del Pensamiento Argentino, V), pp. 236 y 237. La magistratura del nuevo presidente Ortiz estuvo marcada por una segunda etapa del “secreto plan político”, en donde Ortiz debía administrar una transición destinada a alcanzar su punto culminante en 1944 con el retorno a la presidencia de su predecesor [A. P. Justo], pero esta vez auténticamente ungido por el sufragio universal gracias al apoyo del radicalismo.

⁷ Arnold Spitta, “Corrientes antisemitas y política de inmigración en la Argentina de los años treinta y cuarenta”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, núm. 11, Buenos Aires, abril de 1989, p. 20.

A grandes rasgos, este fue el marco político-económico de Argentina al estallar la Guerra Civil española, así como la Segunda Guerra Mundial. Ambos conflictos tuvieron una gran repercusión en Argentina, del mismo modo que lo había tenido la Primera Guerra Mundial. Esa continua mirada hacia el continente europeo y los sucesos que allí se desarrollaban guiaron a la clase dirigente en su toma de decisiones con la consiguiente repercusión en una sociedad predominantemente inmigrante. Cuando estalló la Guerra Civil española (18 de julio de 1936), Manuel Fresco, quien fuera gobernador de la provincia de Buenos Aires, fue partidario de las tesis fascistas, utilizando la provincia bonaerense como lugar de propaganda y apoyo a la revuelta militar franquista.⁸

En Argentina la opinión pública era en su mayoría prorrepblicana,⁹ aunque había sectores que manifestaron su simpatía hacia los franquistas. Hubo un trato desigual por parte del gobierno a los adherentes argentinos de una u otra causa. El anticomunismo se convirtió en la gran excusa del gobierno para prohibir todo tipo de actos prorrepblicanos, habiendo un gran interés en confundir comunismo con ideas democráticas. Las autoridades argentinas limitaron la actividad de las organizaciones prorrepblicanas: por ejemplo, en septiembre de 1936 se prohibió en Buenos Aires la realización de asambleas o mítines políticos al aire libre, limitándolos, únicamente, a salas cerradas y tras previa autorización policial. En noviembre del mismo año, el Senado aprobó una ley de represión contra el comunismo, provocando que al año siguiente, en 1937, se limitara todavía más la organización de mítines políticos. Muchas veces se dispersaron algunas asambleas de solidaridad con la República, a pesar de que se hubieran congregado con las autorizaciones correspondientes en regla.¹⁰

Tanto el gobierno de Justo como el de Ortiz adoptaron una política de prescindencia con respecto al conflicto español, a pesar de las fuertes críticas de la opinión social argentina. Dentro de la política

⁸ Ernesto Goldar, *Los argentinos y la Guerra Civil española*, Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1996, p. 27.

⁹ Tesis sostenida y compartida por la mayoría de los historiadores que han analizado el papel del gobierno argentino y de la sociedad con respecto a la Guerra Civil española, como son: Mónica Quijada, Raanan Rein, Enrique Pereira, Dora Schwarzstein, Víctor de Curra-Lugo, Lidia Bocanegra, Silvina Montenegro, Marisa González de Oleaga, Víctor Trifone y Gustavo Svarzman, entre otros.

¹⁰ Raanan Rein, "Otro escenario de lucha: franquistas y antifranquistas en la Argentina, 1936-1949", en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 5, núm. 9, Tel Aviv, 1995, p. 34.

de prescindencia del gobierno argentino con respecto a la Guerra Civil española y su pronto reconocimiento *de jure*, el 27 de febrero de 1939, no se debía a una afinidad ideológica con los postulados franquistas sino, más bien, a una adecuación al compromiso británico. En otras palabras, Inglaterra jugó un papel crucial en esta postura argentina de prescindencia con el conflicto español debido a su fuerte vinculación comercial con Argentina, además de ser el principal artífice del Comité de No Intervención.

VOCEANDO LA GUERRA A TRAVÉS DE LA PRENSA BONAERENSE

El momento crucial en que se forjó el protagonismo temático de la Guerra Civil española fue cuando ocurrió el asesinato del líder monárquico Calvo Sotelo, la madrugada del 13 de julio de 1936. A partir de ahí, los titulares pusieron su atención en la Península, iniciándose una nueva etapa periodística “que tendrá su legítima continuación cuando la guerra estalle a los pocos días”.¹¹ El sábado 18 de julio, todos los diarios sin excepción abrieron sus ediciones con destacados titulares en los que España era la protagonista.

Las fuentes de información de las que los diarios argentinos extrajeron los titulares acerca del recién iniciado conflicto fueron los partes oficiales que emitía el gobierno republicano desde Madrid. De esta manera, las notas estaban caracterizadas por el oficialismo del gobierno republicano; pero, a medida que los términos del conflicto se iban concretando, se amplió “el número de fuentes utilizadas que permitieron a cada uno de los rotativos perfilar su propia visión de los acontecimientos”.¹² Así, sin abandonar los comunicados oficiales, la base informativa provenía de las agencias, especialmente: *Havas* y *United Press*; así como los artículos que los corresponsales enviaban desde los distintos frentes de lucha. Cabe destacar que, desde el comienzo mismo de la contienda, los escritores argentinos más sobresalientes apoyaron mayoritariamente la defensa de la República, y muchos escritores-periodistas se trasladaron a España para cubrir la noticia en primera línea; tal fue el caso de Raúl González Tuñón, enviado del diario republicano *Nueva España*, y de Cayetano Córdova Iturburu, como corresponsal del diario *Crítica*, ambos cronistas de

¹¹ María Jesús Comellas Aguirrezabal, “El estallido de la Guerra Civil española en la prensa argentina”, en *Res Gesta*, núm. 31, 1992, p. 33.

¹² *Ibid.*, pp. 40 y 41.

guerra durante 1937.¹³ También es cierto que, dependiendo del bando al que se trasladaban, las autoridades militares de las zonas les permitían o no el paso. Por citar un ejemplo, en el bando franquista los servicios de enlace de la Oficina de Prensa y Propaganda carlista de Pamplona, emplazados en el enclave de Nacho-Enea, tenían la orden de impedir el paso a territorio español a todos “aquellos periodistas de dudoso historial político o cuyo diario de adscripción fuese crítico con los intereses de los sublevados”.¹⁴ La manera de hacerlo era negándoles los visados de entrada; de hecho, en un informe de 1936 se negaba el paso a la Península al periodista Fernando Ortiz Echagua, corresponsal del diario *La Nación*. Básicamente, el motivo de no permitir el paso a determinados corresponsales se debía a que, en algún momento durante el conflicto, aquellas entidades periodísticas fueron contrarias al discurso oficial que elaboraba el régimen franquista acerca de la contienda.¹⁵

Muchas veces, las noticias que llegaban desde España eran contradictorias, caracterizadas por el propio clima de confusión instaurado desde el alzamiento; este hecho se agravaba por la propia censura que conlleva el ambiente bélico, junto con el intento propagandístico con que cada bando impregnaba sus comunicados.

Los periódicos argentinos más influyentes y conocidos en el exterior fueron *La Prensa* y *La Nación*; éstos, junto con *La Razón*, mostraron su partidismo hacia el general Franco, sobre todo a través de las notas de opinión.¹⁶ Esta prensa llamaba “revolucionarios” o “nacionalistas” a los sublevados. Un artículo del semanario *España Republicana*, órgano de prensa del Centro Republicano Español de Buenos Aires, hizo referencia a este hecho comentando lo siguiente:

[...] nosotros tenemos que decir a “La Prensa” algo que “La Prensa” lo ignora: España es una torrentera de sangre y una montaña humeante de ruinas. España nos sangra en nuestros corazones. Sangra en los corazones de un millón de españoles [refiriéndose a los que viven en Argentina]. A la conciencia de los hombres de “La Prensa” dejamos librado el que

¹³ Julia Miranda, “Escrituras bajo fuego: incidencia de la Guerra Civil española en las poéticas de la vanguardia literaria argentina”, en J. Santos, *op. cit.*, p. 1.

¹⁴ Antonio César Moreno Cantano, “El carlismo y la propaganda exterior durante la Guerra Civil española”, en Santos Juliá [coord.], *op. cit.*, p. 6.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 7 y 8.

¹⁶ Víctor Trifone y Gustavo Svarzman, *La repercusión de la Guerra Civil española en la Argentina (1936-1939)*, Buenos Aires, Editor de América Latina, 1993 (Biblioteca Política Argentina), p. 33.

juzguen si aún, encima de la sangre, pueden ultrajarnos llamando ‘nacionalistas’ a los invasores.¹⁷

Especialmente *La Nación* y *La Prensa* cultivaron una imagen de seriedad, influyendo notablemente tanto en los medios gubernamentales como en la opinión pública, haciéndose eco de las posiciones generalizadas de las clases altas del país frente al conflicto español. Ambos periódicos justificaron la sublevación, viéndola como algo inevitable, dado el perfil revolucionario que percibían en la República española,¹⁸ y establecieron comparaciones entre el gobierno de ésta con la Unión Soviética; asimismo apoyaron la política de prescindencia adoptada por el gobierno argentino.¹⁹

Hubo otros órganos de prensa más abiertamente profranquistas, tal es el caso del vespertino *La Razón*, que el 6 de octubre de 1936 publicó una foto del general Franco firmada y dedicada: “amistosamente para La Razón”. Incluso hubo otros voceros más extremistas que se manifestaron en exponentes del “pensamiento reaccionario y fascistoide de la época”,²⁰ entre ellos: *La Fronda*, *Bandera Argentina*, *Crisol*, *Clarínada*, *El Pueblo* y *Criterio*. Argumentos como el tradicionalismo, el anticomunismo y el antisemitismo filtraron sus prédicas combinando su retórica antirrepublicana con un violento antisemitismo. Para el caso de *Criterio*, por ejemplo, durante los años de la Guerra Civil optó por un prototipo de Estado cristiano, en el que “la sociedad civil, guarnecida de los peligros de la modernidad y guiada por el magisterio eclesial, puede emplear la fuerza si el gobierno se torna sedicioso y vulnera los derechos elementales del campo espiritual”.²¹ Fue su particular lectura del conflicto español, desde un punto de vista netamente católico, en donde *Criterio* advertía de los

¹⁷ Titulado “La prensa y los españoles”, en *España Republicana*, núm. 456, 28 de enero de 1939.

¹⁸ Mónica Quijada Mauriño, *Aires de República, aires de cruzada: la Guerra Civil española en Argentina*, Barcelona, Sendai Ediciones, 1991, p. 210.

¹⁹ A partir de 1937, *La Nación* fue quien más marcadamente adoptaría dicha política de prescindencia, cuya consecuencia se tradujo en una disminución al mínimo de la cobertura informativa del movimiento de solidaridad con ambos bandos, o de cualquier otro acontecimiento en Argentina que tuviera relación con España. Así pues, actos masivos, manifestaciones o declaraciones públicas recibían poca o ninguna atención informativa. *Loc. cit.*

²⁰ Trifone y Svarzman, *op. cit.*, p. 37. Otros de los periódicos que sostenían la causa nacional fueron *El Diario Español* y *El Correo de Galicia*, que años antes se habían destacado por la defensa del gobierno cedista. M. Quijada Mauriño, *op. cit.*, p. 220.

²¹ Ángeles Castro Monteron, “El eco de la Guerra Civil española en la revista *Criterio*”, en *Temas de Historia Argentina*, núm. 2, Centro de Historia Argentina y Americana, Pontificia Universidad Católica Argentina, enero-junio de 2003, p. 52.

peligros a los que se podía llegar, entiéndase la guerra, si no se ponían “límites a ciertos lastres dejados por el liberalismo —la ausencia de eficaces reformas sociales, la llaga del laicismo, la perniciosa libertad de prensa y la descomposición de las auténticas tradiciones nacionales que se conciben como católicas”.²²

Otras de las publicaciones que apoyaron la causa nacionalista de forma directa y claramente partidista fueron los órganos de prensa de las distintas agrupaciones políticas y de solidaridad. Ellos son: *Acción Española*, que editaba quincenalmente el Centro de Acción Española; *Para Ellos*, boletín publicado por los Legionarios Civiles de Franco; *Falange Española* y *Arriba*, semanarios editados por Falange Española y basados, sobre todo, en la difusión de la doctrina nacional-sindicalista. La Oficina de Prensa y Propaganda de la Delegación de Burgos en Argentina inició sus funciones con la edición del *Boletín de Orientación e Información* y unas *Notas Españolas* “a partir de materiales recibidos de Salamanca, que eran distribuidos a las organizaciones y periódicos afectos, así como a muchos particulares entusiastas de la causa nacional”.²³

En contrapartida a este tipo de periódicos profranquistas estaban aquellos otros que mostraron su claro apoyo a la causa republicana, como fueron: *Crítica*, *Noticias Gráficas*, *La Vanguardia*, y los semanarios *España Republicana* y *La Nueva España*.²⁴ Esta prensa se refería al ejército republicano como “ejército leal”, y a los franquistas como “rebeldes” y “fascistas”.

Fundado por Natalio Botana en 1913, *Crítica* fue un medio defensor incansable de la causa republicana en cuya redacción se reunían diariamente sus simpatizantes. Las noticias eran cubiertas por cinco corresponsales exclusivos que, desde la Península y desde capitales europeas, mandaban la información cada día por telégrafo. Para *Crítica*, Franco no era más que “el jefe alzado al frente del tercio de mercenarios”.²⁵ Durante los casi tres años del conflicto español, el drama de la guerra, las hazañas, los mártires o las masacres franquistas ocuparon mayoritariamente la atención del diario. A partir de 1939, a pesar de los intentos del periódico en seguir llamando a la resistencia, empezó a reflejarse en sus artículos la pérdida del optimismo en una victoria republicana. De esta manera, las portadas

²² *Loc. cit.*

²³ Quijada Mauriño, *op. cit.*, p. 220.

²⁴ Otras publicaciones republicanas fueron “Correo de Asturias y Galicia”, en Trifone y Svarzman, *op. cit.*, p. 19.

²⁵ *Ibid.*, pp. 40-42.

de este diario fueron ocupadas por las “ruinas de los bombardeos, hileras de cadáveres de niños, iglesias destruidas, etcétera”.²⁶ Terminada la Guerra Civil, los ejes temáticos de *Crítica* giraron en torno a tres líneas editoriales paralelas: por un lado, un claro apoyo a los republicanos españoles refugiados en Francia; la denuncia de las atrocidades cometidas por el gobierno franquista; y por último, dando protagonismo a los enfrentamientos dentro del propio gobierno franquista y al descontento popular en España, con respecto al nuevo régimen dictatorial instaurado.²⁷

Otro de los periódicos bonaerenses defensores del gobierno republicano fue *La Vanguardia*, órgano oficial del Partido Socialista argentino. Los socialistas argentinos no vieron con buenos ojos la radicalización del gobierno republicano español y la creciente influencia que sobre el mismo ejercía el Partido Comunista, y este hecho se reflejaba en sus noticias.

Uno de los periódicos de mayor difusión durante la Guerra Civil y partidario de la causa republicana fue *España Republicana*, el órgano periodístico oficial del Centro Republicano Español de Buenos Aires: durante el último año de guerra, 1939, reflejó prácticamente y sin pausa todas las penalidades por las que padecían los refugiados republicanos en los campos de concentración franceses. Canalizó esas noticias mediante amplios reportajes acerca del día a día de los refugiados en esos campos; la publicación de nombres de exiliados que buscaban a sus familiares, así como la inclusión de un sistema de ayuda humanitaria localizada en el Centro Republicano Español de Buenos Aires. En ese año, la función básica de *España Republicana* fue: mantener informados a todos los adherentes de la causa “leal” acerca de cómo estaban siendo gestionadas esas ayudas y de cómo se iba organizando la evacuación de los refugiados españoles en Francia; y por último, la de continuar recogiendo dinero (inscripciones de socios...) para hacer frente a dichas ayudas humanitarias.²⁸

La Nueva España fue el semanario editado por el Comité de Ayuda al Gobierno Español del Frente Popular, que estaba bajo control comunista. Se trató de un semanario contestatario, considerándose a sí mismo un periódico antifascista, vinculando los sucesos de España

²⁶ *Ibid.*, pp. 42 y 43.

²⁷ Dora Schwarzstein, *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Barcelona, Crítica, 2001, p. 128.

²⁸ Bocanegra Barbecho, *op. cit.*, p. 72.

con temas de la política local. No mantuvo buenas relaciones ni con *España Republicana* ni con *Crítica*.

Los medios de prensa afectos a la causa republicana publicaban con asiduidad el material informativo ofrecido por *Prensa Hispánica*, de la Oficina de Prensa y Propaganda creada por la Embajada española en 1937. Dicha oficina trabajaba con el objetivo de “distribuir la información a todos los periódicos afectos, a la prensa sindical y a las sociedades españolas [y] difundir consignas para dar cohesión a la ayuda a España”.²⁹ A su vez, *Prensa Hispánica* se nutría de informaciones ofrecidas por la agencia *Espagne* de París, la agencia *España* desde Barcelona, así como materiales del Servicio Español de Informaciones.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La fractura político-social que evidenciaba la España en guerra también se dibujaba en su coetánea Argentina, cuya amplia base social, muy politizada, fue en su mayoría partidaria de la causa republicana, en contrapartida con una clase benestante que apoyó el alzamiento militar del general Franco. Aquellas desavenencias entre los diferentes partidos democráticos y de izquierda españoles tuvieron también su reflejo en Argentina, en donde los comunistas, anarquistas, socialistas y republicanos discrepaban, en una medida u otra, a través de sus postulados políticos. A pesar de estas divergencias, lo cierto es que ninguno de estos partidos o sindicatos quedó indiferente ante el conflicto español, posicionándose rápidamente en pro de la causa republicana.

Los rotativos de turno, prensa amarillista, de partido, etc., reflejaron aquellas discrepancias políticas a través del protagonismo temático de la Guerra Civil española y la posterior derrota republicana. Dentro de la intelectualidad de la vanguardia argentina de la época, el conflicto español causó el posicionamiento político de los mismos, sintiendo una impetuosa necesidad de escribir acerca de él.

La sociedad argentina, en donde destacó la amplia colonia de inmigrantes españoles, asumió como propio el conflicto de la Madre Patria, devorando las noticias que los rotativos ofrecían. Los periódicos también formaron parte de aquella vivencia haciendo eco del día a día de esta guerra hermana, cada uno con su matiz político y edi-

²⁹ Quijada Mauriño, *op. cit.*, pp. 214 y 216.

torial, ayudando a crear opinión pública y a obtener nuevos adeptos a la causa dentro de su compromiso político-social. Este compromiso se traducían en las ayudas humanitarias para uno u otro bando. A medida que la guerra de España llegaba a su fin, la actualidad noticiable argentina iba dando paso al nuevo conflicto en ciernes: la Segunda Guerra Mundial. Solamente aquellos rotativos y semanarios más comprometidos con la causa republicana continuaron su labor para con la misma, reorientando la información hacia los exiliados republicanos y la ayuda destinada a ellos. Esa prensa, como principal medio de difusión de la época, fue a la par actor político y social de los propios sucesos acaecidos en Argentina, puestos en estrecha relación con lo que acaecía en España.